

Sígueme (Domingo XIII T.O.)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Señor, me pongo en tus manos y me dispongo a escuchar tu Palabra. Envíame tu Espíritu Santo que me ilumine en esta lectura espiritual para que me haga descubrir lo que me quieres decir con este texto bíblico y pueda encontrar tu voluntad y vivirla con alegría. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 9,51-62

⁵¹ Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. ⁵² Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. ⁵³ Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. ⁵⁴ Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?» ⁵⁵ Él se volvió y los regañó. ⁵⁶ Y se encaminaron hacia otra aldea. ⁵⁷ Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». ⁵⁸ Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». ⁵⁹ A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». ⁶⁰ Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». ⁶¹ Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». ⁶² Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Con el pasaje de este domingo comienza una nueva sección en el evangelio de Lucas. Jesús decide firmemente encaminarse hacia Jerusalén para consumir allí su misterio pascual. Este viaje será, además, la ocasión para instruir a sus seguidores sobre las exigencias del discipulado. El viaje de Jesús hacia Jerusalén ocupa en Lucas un espacio narrativo mucho mayor que en Marcos y en Mateo (Lc 9,51-19,28); este hecho muestra ya de por sí la importancia que el evangelista concede a esta etapa. Con todo, su intención no es describir los pormenores de una ruta geográfica, sino profundizar en el significado que este viaje tiene en el itinerario personal de Jesús

Iba a ser llevado al cielo. El primer versículo enmarca toda esta sección del evangelio y es fundamental para entender su sentido. Ha llegado el momento en el que Jesús ha de consumir su propia Pascua, es decir, su "partida" de este mundo, su "paso" hacia el Padre. Y él, totalmente consciente de ello, decide libremente plantar cara a la situación e ir hacia Jerusalén, donde este "éxodo" tendrá lugar. No se trata, por tanto, de un desplazamiento más, sino de un viaje que tiene como destino final al Padre, viaje que mostrará las exigencias necesarias para llegar a la meta, y todo bajo la perspectiva del misterio de la muerte y resurrección. No es casual que empiece este itinerario en territorio samaritano: la misión de Jesús está acompañada del rechazo del mundo. Ante la falta de hospitalidad de los samaritanos, Santiago y Juan tratan de que Jesús provoque un castigo divino contra sus enemigos, como hizo en su tiempo el profeta Elías (2Re 1,9-16). Sin embargo, Jesús desaprueba los métodos violentos y deja bien claro que quien quiera seguirle tiene que renunciar a la violencia y asumir su estilo de vida.

Es así como comienza el camino hacia Jerusalén donde los discípulos, paso a paso, aprenderán del Maestro a cómo encaminarse hacia Dios, pero a la manera del Mesías de Dios. Contarán con la ayuda de alguien que es más que los profetas: Elías no fue tan exigente como lo es Jesús con sus discípulos. Jesús es tan exigente porque es consciente de la importancia radical de su propia misión, por eso no admite ninguna duda; éstos deben mostrarse prontos a seguirles, renunciando a todo. Contamos con la fuerza de Jesús que con su muerte nos ha liberado del pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios, capaces de renunciar a todo para amar como él nos amó (2ª lectura).

HABLA CON DIOS (REZA)

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Meditación para la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

El Salvador nos ha precedido en el camino de la pobreza. A él le pertenecen todos los bienes del cielo y de la tierra. Para él, no presentaban ningún peligro; podía usar de ellos al mismo tiempo que conservaba su corazón enteramente libre. Pero sabía muy bien que es casi imposible al ser humano poseer bienes sin subordinarse a ellos y hacerse su esclavo. Por esta razón, lo abandonó todo y con su ejemplo nos ha enseñado, aún más que con sus palabras, que solo lo posee todo el que no posee nada. Su nacimiento en un establo y su huida a Egipto anticipaban que el Hijo del hombre no tendría un lugar donde reposar la cabeza. El que quiera seguirle debe saber que no tiene aquí abajo una morada permanente. Cuanto más vivamente tomemos conciencia de ello, más ardientemente tenderemos hacia nuestra morada futura y exultaremos solo de pensar que tenemos derecho de ciudadanía en el cielo.

Santa Teresa Benedicta de la Cruz

Lecturas del Domingo XIII del tiempo ordinario

1Re 19,16b. 19-21

En aquellos días, el Señor dijo a Elías en el monte Horeb: «Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá». Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Elías le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?» Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Salmo 15 Tú eres, Señor, el lote de mi heredad. **R**

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. **R**

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R**

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R**

Gal 5,1.13-18

Hermanos: Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud. Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilizéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Pero, cuidado, pues mordiéndooos y devorándooos unos a otros acabaréis por destruiros mutuamente. Frente a ello, yo os digo: caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. Pero si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.